

Análisis de cartas de lectores sobre la historia argentina reciente. Rosario (2004-2009)

Natalia García*

Resumen

En el presente trabajo se analizan las *cartas de lectores* publicadas en diario *La Capital* de la ciudad de Rosario (Argentina) durante los años 2004-2009, a los efectos de visibilizar las representaciones sociales que circulan sobre nuestra historia reciente; especialmente en torno de la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Con ello, se pretende identificar la red discursiva que opera como sostén, y los hechos particulares que activan los enunciados, evidenciando las tensiones entre las memorias que se expresan en diversas prácticas: acoples, pujas, disputas, demandas y desmentidas de orden real y simbólico, e invitándonos a examinar la férrea presencia de las ideologías en cada una de ellas.

Palabras clave: Carta de lectores, Última dictadura argentina, Memorias y olvidos, Ideología.

*Doctora en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario. Becaria Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Profesora de la Universidad Nacional de Rosario. E-mail: nataliagr5@gmail.com

Analysis of letters of readers about recent argentine history. Rosario (2004-2009)

Abstract

In this paper we focus our analytical view in the letters of readers published in the local newspaper *La Capital* of the city of Rosario, Argentina, during the years 2004 to 2009, in order to analyze the social representations that circulate around our recent history; especially over the last civic-military dictatorship (1976-1983). In this sense, it aims to promote and identify both the discursive network that operates as a support, as those special events that activate them, highlighting the tensions and struggles among the memories that are expressed in various ways: feedback, bids, disputes, claims and denials of real and symbolic order, and invites us to consider the strong presence of ideology.

Keywords: Letter of readers, Argentina last dictatorship, Memory and forgetfulness, Ideology.

Introducción

Este trabajo es parte de una investigación en curso¹ cuyo tema central de indagación versa sobre las cartas de lectores² publicadas en el diario³ *La Capital* de la ciudad de Rosario, referidas a acontecimientos, discusiones y/o experiencias personales sobre la dictadura cívico-militar argentina (1976-1983)⁴. Estas cartas fueron publicadas en la homónima sección siempre bajo la misma maquetación y en los últimos años, han comenzado a incluirse ilustraciones alusivas al tema que tratan. Al respecto, si bien son numerosos los trabajos que investigan acerca de la mirada de la Dictadura en periódicos y en diversas publicaciones nacionales y/o extranjeras (Ulanovsky, 1997; Díaz y Passaro, 1999; Rottenberg, 1999; Zullo, 1999 y Kaufmann, 2001^a; entre otros), no se cuentan aun con suficientes trabajos que focalicen en la escritura de sus lectores.

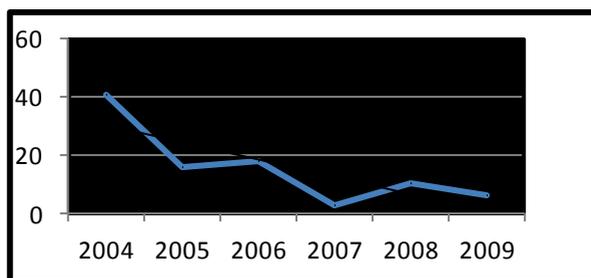
Adentrándonos en el análisis de nuestro objeto de estudio, destacamos tres características preliminares de orden cuantitativo y cualitativo. La dimensión cuantitativa atiende a la superficie y frecuencia de publicación: entre los años 2004 y 2009 se registraron 94 casos que especí-

-
- 1 Investigación enmarcada en el Grupo TIPHREA (Tendencias ideológico pedagógicas en la Historia Reciente de la educación argentina) Universidad Nacional de Entre Ríos-Universidad Nacional de Rosario, Argentina, que indaga núcleos problemáticos vinculados al estudio del campo educativo y la última Dictadura argentina. Dirección: Dra. Carolina Kaufmann. Versión previa presentada en Jornadas Hacer la Historia, "El pensar y el hacer en nuestra América, a doscientos años de las guerras de la independencia". Grupo de trabajo Hacer la Historia, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 7, 8 y 9 de octubre de 2010.
 - 2 Desde el campo de la comunicación social y para ver diversas tipologías, categorías y criterios de cartas de lectores vinculadas a la teoría del periodismo: Santamaría Suárez (1993) y Pastor, (2006). La tipología que elaboramos responde a nuestros propios intereses historiográficos.
 - 3 Sobre el diario como "actor político colectivo" y la influencia que puede ejercer en los demás actores que sí interactúan en el campo político de la conquista del poder, y en tanto agente de socialización; Véase Borrat, H. (1989).
 - 4 En adelante Dictadura: "Con mayúscula, cargándola de toda la fuerza semántica que le corresponde; asignándole su singularidad e identidad precisa; no solo porque no es posible equipararla con las dictaduras que le precedieron, sino por la magnitud del genocidio perpetrado" Kaufmann (2001 p. 25).

ficamente exponen diversas miradas sobre el terrorismo de Estado; no obstante, podría suponerse una cifra superior si consideramos los escritos desestimados en la selección editorial.

Por fuera de estas informaciones eventuales, queda en evidencia la significativa presencia y vigencia del tema en la opinión pública. Paralelamente, el corpus describe un comportamiento no regular en cuanto a su concentración por años. Como puede observarse en la siguiente figura, por un lado, en su conjunto dibujan una pronunciada caída hacia el último tramo; por el otro, presentan un ritmo espasmódico que, veremos, resulta de específicas situaciones y/o dichos contemporáneos a la escritura.⁵

Figura 1: Cantidad y regularidad de cartas de lectores (2004–2009)



La dimensión cualitativa se orienta al contenido *per se* y al análisis crítico del discurso; sustancialmente, qué se dice o se omite con relación al período dictatorial y sus huellas al presente. Así, resulta interesante preguntarse: ¿Qué dispara la publicación de las cartas? ¿Cuáles son las razones que sostienen el hacer público ciertas opiniones respecto de un acontecimiento pasado y/o presente? En rigor, todo parece comenzar con una “irrefrenable” emoción(es); o mejor decir, una(s) emoción(es) que busca(n) ser contenida(s) por vía de la escritura. Esta es pues la primera imagen que despierta la lectura de todas y cada una de ellas: alguien que se sienta

5 Desde ya, ello también podría deberse a una decisión editorial que igualmente juega su rol “aduanero” en el posicionamiento y visibilidad de ciertos temas/ problemas en la agenda periodística.

frente a la computadora o a un papel en blanco enojado; otro que lo hace preocupado o ciertamente triste; alguno quizás colmado de esperanza; más de uno sintiéndose “en falta”; otro que intenta ser aleccionador. Se infiere que con esas emociones trabaja y es trabajado al tiempo que la escritura permite ordenar en ideas, espacios, tiempos e imágenes ese arrebatado momentáneo e incómodo. Son, por así decirlo, textos apasionados; podremos coincidir o no, pero son expresiones que evidencian heridas no cicatrizadas y culpas sin nombres que se orientan a forjar pactos expeditivos que calmen el cuerpo social; buscan acordar antes que recordar.

En este sentido, la memoria está aquí vibrando y ello no es una novedad pues ante todo es “algo vivo, en continua mutación” (Traverso, 2007 p. 252); cierta textura que allí se palpa permanece fiel a su vitalidad, muy próximo a la aceptada dinámica del recuerdo. Sin importar todo el disfraz discursivo utilizado para “enfriar” las emociones que disparan “escribir”, o cuánto se recurra a los discursos edificantes y/o políticamente correctos, puede darse con un punto desnudo que nos abre a la memoria “en estado de naturaleza”. Claro que constatar que “algo” impulsa estas particulares escrituras mediáticamente expuestas no habilita a una “psicologización” de sus enunciados, a menos que partamos de las advertencias de Bleichmar (2009) respecto de las complejas relaciones entre “afecto” y “representación”. En sus palabras: “Ni el inconsciente es la sede de los afectos; ni la consciencia el lugar de las representaciones” (p. 86). Menos aun, se trataría de esquematizarlas. En todo caso, se considera que hay una turbación subjetiva y colectiva por identificar que opera como punto de partida y denominador común de este corpus. Comenzamos entonces por explicitar y agrupar los “disparadores” encontrados en las cartas de lectores/escritores.

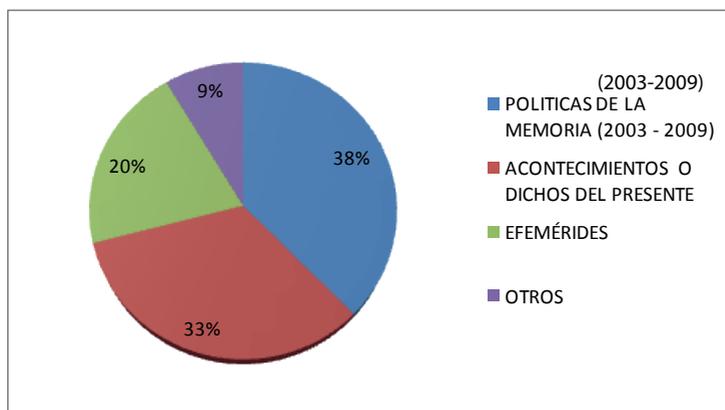
Los disparadores de las escrituras

Desde la postulación del nombre “Madres de Plaza 25 de Mayo”⁶ a una calle rosarina, hasta ciertas declaraciones oficiales de actores guber-

6 Agrupación rosarina homónima a “Madres de Plaza de Mayo” de Ciudad de Autónoma de Buenos Aires. Su nombre varía en función del espacio público local más significativo: Plaza 25 de Mayo.

namentales y/o representantes emblemáticos de organismos de DD.HH., pasando por efemérides alusivas al período dictatorial, todo ello y más, puede generar escritos singulares. Específicamente:

Figura 2: Los disparadores de las escrituras



Política de Estado; políticas de la memoria: aquello que en mayor medida (un 38 %) ha generado el envío de opiniones al diario más importante de la región, refiere a concretas acciones o políticas de Estado orientadas a promover y sostener ciertas memorias sobre el pasado reciente. Aunque pueden tratarse de variadas medidas, veremos que los enunciados se saturan alrededor de una en particular: el Museo de la Memoria de Rosario.

Acontecimientos y/o dichos del presente: representan un 33 % de la totalidad del corpus. A su vez, esta información puede desgranarse según se trate de: declaraciones que fueron vertidas en medios masivos de comunicación (45 %). Particularmente aluden a comentarios de: representantes de organismos de DD. HH. (22 %); ex funcionarios y/o imputados por delitos de lesa humanidad por su accionar durante la Dictadura (22%); autoridades del ejecutivo municipal de la ciudad de Rosario (21 %); miembros de la jerarquía de la Iglesia Católica (21 %); representantes de la Sociedad Rural Argentina (7 %); autoridades del Gobierno Nacional (7%). En este orden también, se registran acontecimientos varios contemporáneos a la escritura (29 %). Éstos refieren a: cambios de nombres

de calles (23 %). Asimismo y en iguales partes (11%) en esta categoría coloquial, el resto de las cartas alude a: retiro de cuadros de Videla y Bignone del Círculo Militar (2004); anulación de leyes de "Obediencia Debida" y "Punto Final" (2005); casos de restitución de identidad a hijos y nietos de desaparecidos; metodología del "escrache"⁷ a genocidas y continuidad de funcionarios políticos procesados por delitos de lesa humanidad.

Finalmente, un 26 % resultó como respuesta a otros lectores.⁸ En tal agrupamiento, se suscitan los siguientes temas: relación y responsabilidad de la Iglesia católica y regímenes totalitarios europeos y dictaduras latinoamericanas (34 %); violencia política y agrupaciones armadas que actuaron durante la década del '70 (33 %). Nuevamente, en partes proporcionales (11%) se exponen: experiencias y/o percepciones subjetivas del periodo dictatorial; alusiones indirectas al Museo de la Memoria de Rosario y apreciaciones generales sobre las responsabilidades sociales del terrorismo de Estado.

En tercer lugar encontramos escrituras relacionadas a efemérides que no solo aluden al "24 de marzo" –aun cuando en gran medida lo hacen (84%)– sino a otros hechos acaecidos antes y después de 1976; a saber: 6% sobre el aniversario del retorno a la democracia; 5 % que conmemora la llamada "noche de los lápices"⁹ y otro 5% que recuerda la muerte del Obispo Angelelli.¹⁰

Finalmente, y a diferencia de todos los disparadores anteriores, un 9 % de las cartas no explicita motivos específicos. Aun cuando el cuerpo del texto brinda pistas inequívocas sobre sus razones, los ubicamos como "otros" enunciados de carácter implícito.

7 Expresión coloquial que da cuenta de una denuncia de carácter público orientada a desenmascarar y exponer a un sujeto(s) particular(es) sobre el(los) cual(es) se infieren delitos graves. La agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) inició esta metodología durante la década del '90 en Argentina, a los efectos de visibilizar a civiles y militares considerados cómplices de la Dictadura sobre los cuales no recayó el peso de la justicia, buscando por tanto, al menos, su sanción social. En términos generales, los "escraches" se realizaron en los domicilios y/o lugares de trabajo de estos particulares.

8 Pastor, L. (2006) las denomina "cartas de diálogo".

9 Su nombre refiere la noche del 16 de septiembre de 1976 durante la cual fueron secuestrados un grupo de estudiantes de escuelas secundarias en la ciudad de La Plata.

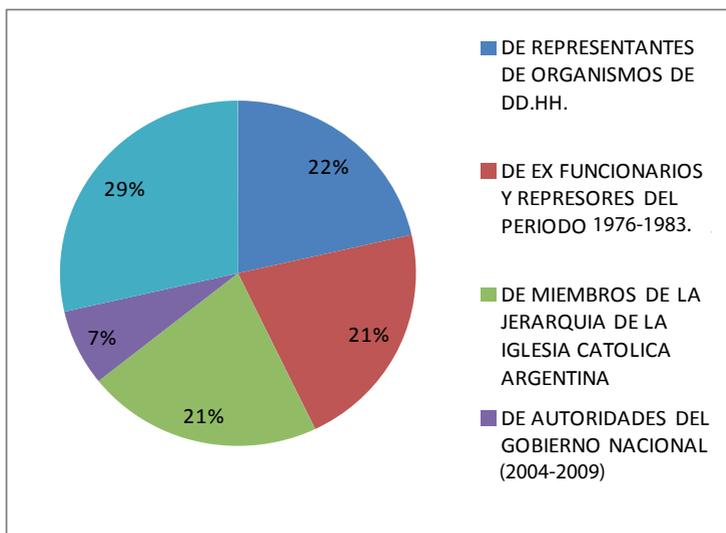
10 Enrique Angelelli; Obispo de la Provincia de La Rioja asesinado en agosto de 1976.

En suma, la variedad, amplitud y complejidad de tópicos producidas en los años recortados, no pueden agotarse en estas páginas. Se decide entonces profundizar en algunos enunciados representativos de aquello que se satura en el corpus, al tiempo que focalizar en un caso de resonancia en la ciudad y que bien condensa los “sentires” y perspectivas de los ciudadanos cuando las políticas de la memoria se concretan en el espacio urbano: el Museo de la Memoria de Rosario (MMR).

“El gobierno”: el más culpado, el menos nombrado

Un total de 14 cartas de lectores surgen a raíz de algunas declaraciones vertidas en medios masivos de comunicación (prensa escrita, radio y/o televisión). Un dato significativo resulta de observar igual medida (22 %) entre aquellas que tienen como autores a representantes de organismos de DD. HH., por un lado, y a imputados por delitos de lesa humanidad, por el otro.

Figura 3: Discursos en medios masivos de comunicación



Ejemplificamos dos cartas:

Ante la aparición de un compatriota que estaba desaparecido desde hace treinta años, y su reunión con su padre biológico (de la que todos debemos congratularnos), dijo Estela Carlotto¹¹, ‘esto es un mazazo al proyecto de la dictadura’, refiriéndose al promocionado –y falaz– plan sistemático de robos de bebés que les achaca a los militares. Lo que no menciona la nunca probada abuela es que esta persona desapareció el 5 de marzo de 1976, durante el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón, lo que da por tierra con su argumento y demuestra, una vez más, que el único plan existente es el de ella, su asociación y algunos políticos –entre ellos el presidente, que la apaña y subvenciona con dineros públicos– para seguir mintiendo y engañando al resto de los argentinos.¹²

Hace 29 años que llevamos incorporado el fantasma de aquel 24 de marzo de 1976. Todos los miedos, rabia e impotencia que aquello nos causó lo reflejamos en hechos recientes, como el de la justicia que liberó en esta fecha clave a uno de los represores más feroces de la dictadura. O las declaraciones del ex funcionario del proceso Juan Alemann,¹³ en un medio de comunicación, diciendo que en la Esma¹⁴ se torturaba por placer y que no cabía en la cabeza de nadie apropiarse de los hijos de ‘guerrilleros’ haciendo alusión a que es sangre maldita.¹⁵

Guiados por los datos que se brindan en el primer caso, identificamos que se trata de la restitución de identidad N° 79, el caso de Luis Pedro Nadal García apropiado por los mismos secuestradores y presuntos asesinos

11 Presidenta de la Asociación “Abuelas de Plaza de Mayo”.

12 Sobre dichos de Estela Carlotto, véase La Capital, Carta de Lectores, 6 noviembre 2004, p. 16.

13 Funcionario civil de la Dictadura, ocupó el cargo de Secretario de Hacienda durante la presidencia de facto de Jorge Rafael Videla; a la fecha, procesado por delitos de lesa humanidad en la causa de la Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA).

14 Escuela Superior de Mecánica de la Armada (ESMA).

15 Suprimir lo que está entre paréntesis. Pasar en nota al pie: Rabia e impotencia. La Capital, Carta de Lectores, 9 mayo 2005, p. 13.

de su madre Hilda García desaparecida en marzo de 1976, y que cobrara su verdadera identidad 29 años después, anunciada el día 2 de noviembre de 2004. Por su parte, su padre Jorge Nadal fue detenido en 1975 durante cuatro años en Sierra Chica (Provincia de Buenos Aires), luego trasladado a La Plata (Capital de la Provincia de Buenos Aires) hasta obtener la opción de abandonar el país. Desde su exilio en Francia inició la búsqueda de su hijo desaparecido. Vale decir, el testimonio que el lector utiliza para argumentar la no existencia de un plan sistemático de robos de bebés durante la Dictadura, no hace más que visibilizar su desmentida; aquello que ofrece como "prueba" es contrario a su ardida valoración ideológica. Igualmente, es claro que la detención de Jorge Nadal en 1975 no tiene el carácter ilegal y clandestino característico y diferencial del terrorismo de Estado, exponiendo (nuevamente) otra impronta de su engranaje.

No obstante la tergiversación de estos datos históricos probados e indiscutibles, aquello que resulta más sorprendente es la negación de la categoría filial de la presidenta de la Asociación "Abuelas de Plaza de Mayo" bajo la expresión: "la nunca probada abuela". En este sentido, esta carta no arbitrariamente ha sido titulada: "Sobre dichos de Estela de Carlotto"; pues es ella, como actor social emblemático de los organismos de DD.HH. en Argentina, el punto inquietante de sus enunciados. Más allá de los dispositivos de poder implementados por el terrorismo de Estado, se trata pues de sus efectos al presente, y uno de ellos queda en este ejemplo visibilizado: ausencia de lazo como expresión de las cicatrices que insensibilizan las zonas del cuerpo social; en Dictadura: acción directa de demolición del otro; sus efectos: desconocimiento liso y llano de su existencia (Bleichmar, 2009).

En la segunda carta que traemos como ejemplo nuevamente se hace presente el problema de la apropiación de identidades. Sin lugar a duda, la imprescriptibilidad que estos delitos portan resultaron un punto nodal de resistencia frente a la continua impunidad de la década del '90, principalmente mediante el sostenimiento de las leyes de Obediencia Debida y de Punto Final dictadas en 1987 y 1989, respectivamente. Pero esta carta titulada "Rabia e impotencia" se publica contemporáneamente a la derogación de las llamadas "leyes del perdón" (2005) por parte de la Corte Suprema de Justicia que las declarara inconstitucionales; acción

ésta que en rigor se suma a un conjunto de significativas medidas que habilitan identificar un cambio de rumbo en las políticas de DD. HH., a partir de la gestión de Néstor Kirchner (2003-2007). Esto es, la autora interpreta que algunas “provocadoras” declaraciones del funcionario que actuó durante la Dictadura “tienen que tener el consentimiento de alguna ‘autoridad superior’, aludiendo a la “indiferencia y la falta de compromiso de nuestros dirigentes”. Es decir, su impotencia no se ve menguada por los gestos políticos que se orientan a sancionar las violaciones cometidas en Dictadura y silenciadas durante largos años.

Así, dos posiciones tan distanciadas encuentran un mismo culpable: “el gobierno”; paradójicamente, las declaraciones de funcionarios del kirchnerismo casi no generan cartas de lectores (7%) en cuyos textos sí se torna un “blanco fácil”; en el primer caso, en tanto “apañadores”, en el segundo, “consentidores”. Por un lado, quienes se “hartan” de recordar y ser recordados; por el otro, quienes interpretan la “vuelta a la memoria de los ‘70” como un recuerdo farsante, maniqueo y colmado de conveniencias coyunturales.

A nuestro entender, uno de los efectos de las políticas de la memoria implementadas ha sido su lectura partidaria; en éstos y tantos otros ejemplos se saturan representaciones y significaciones ligados a la mezquindad; acaso “contaminados” por intereses sectoriales en una perspectiva de lo “políticamente correcto”. Hacer de la memoria una política de gobierno, focalizó la mirada en el gobierno antes que en el Estado; se visibilizó en un sector partidario antes que una sociedad. La memoria se politizó antes que lograra ser una política. Claro que estas reflexiones nos remiten a ¿Cuál es el verdadero chivo expiatorio? ¿Qué opera como retórica?

El (re)nombrar como memoria instituyente

El renombre de una calle es un asunto de alta susceptibilidad para algunos lectores/escritores. Ello guarda su coherencia si reflexionamos que la(s) memoria(s) es/son también el producto de una puja entre lo instituido y lo instituyente; una delimitación de lo decible y visible en determinado momento histórico. Ilustramos:

Recordar la historia parcialmente, evidencia cinismo en grado máximo. Faltan a la verdad cuando dicen memoria y justicia. Lo cierto

es que la memoria es parcial y la justicia tuerta (...) Dios nos guarde de un nuevo enfrentamiento entre argentinos, pues le puedo asegurar que de haberlo tendrá una inusitada violencia. Se desprende de lo hecho hasta el momento por las agrupaciones llamadas "de los derechos humanos" (...) que no desean la paz. Tampoco las autoridades. Están jugando con fuego. La nafta ya está derramada, solo falta que algún (sic) imbécil prenda el fósforo.¹⁶

La ofuscación del autor es tal que obliga una nota del redactor a pie de página explicando que se está haciendo referencia a la aprobación del nombre "Madres de Plaza 25 de Mayo" para una calle de Rosario. A priori, el tono catastrófico y amenazante de su exposición podría llevarnos a desestimar sus dichos y/o ubicarlos como un caso extremo. Pero, y no obstante su rasgo paranoide, el sustrato de una lógica que se alimenta de un miedo a "nuevos enfrentamientos entre argentinos" e "inusitada violencia" deviene en el problema a iluminar. En muchas otras cartas de lectores, incluso con visiones políticas distanciadas de la mencionada, se sigue igual discurso en torno de una amenaza latente que se yergue socialmente toda vez que se "revuelve" el pasado. Y de especial atención resulta encontrar este malestar acoplado a una imagen recurrente: "en medio", "al margen", "a merced de bandos", "oposiciones", "poderes", "la tragedia que nos toca vivir" ó "madres hay de ambos lados".

Ciertamente, se trata de expresiones empáticas a la aun vigente "teoría de los dos demonios". Ésta, en tanto lógica jurídica¹⁷ y constructo histórico-político, es lo repetido compulsivamente. Ahora bien ¿Cuál es trauma que la reedita? ¿Qué olvido la activa una y otra vez? ¿Qué no puede ser dicho? Sin duda, la responsabilidad y autocrítica colectiva operan aquí como el gran ausente.

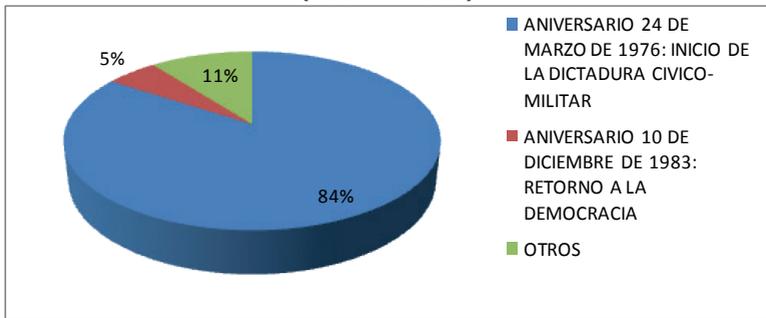
16 Una Calle Llevará el nombre (...).La Capital, Secc. Carta de Lectores, 23 septiembre 2005, p. 19.

17 Nos referimos a la memoria del "Nunca Más"; esto es, relato oficial que se alimentó de la "teoría de los demonios" para historizar los enfrentamientos entre organizaciones políticas armadas y fuerzas estatales/para-estatales; ambos "demonios" habrían acorralado a una sociedad inocente, víctima y pasiva. Bajo esta apreciación, se focalizó y juzgó a las cúpulas responsables y representantes de "ambos bandos". En este sentido, se reedita la victimización por vía de una lógica del mal extrasocietal.

Memoria de calendario: las efemérides en las cartas

El subtítulo remite a aquella memoria que vuelve cíclicamente cada vez y nunca de la misma manera. Tal y cómo lo ilustra la siguiente figura, el “24 de marzo”, como si acaso fuera más innegable que otras evidencias del terrorismo de Estado, es uno de los dispositivos más potentes para evocarlo y despertar diversos tópicos articulados al pasado reciente.

Figura 4: Presencia de las efemérides en las cartas de lectores (2004 – 2009)



Asimismo, se advierte que el propio diario publica opiniones que en su enorme mayoría presentan una visión positiva de su evocación y/o se muestran solidarios con las víctimas del terrorismo de Estado. Así, desde su institucionalización como feriado bajo la denominación “Día nacional de la memoria por la verdad y la justicia”, proliferan rememoraciones que aun conviven con un rumor distraído de la calle que pregunta “¿qué se festejaba hoy?”. Ciertamente, para algunos se trata de una política necesaria y esperada; para otros maniquea y vacua. Más allá de estas perspectivas en debate, cabe considerar qué (ya) no puede decirse y qué (aun) puede decirse a treinta años o más desde el inicio de la Dictadura. Sumamos entonces tres exponentes de tales posibilidades públicas.

Centenares de páginas se han empleado, miles de palabras fueron empleadas para denostar el indefendible proceso de reorganización nacional surgido el 24 de marzo de 1976. Las diatribas expuestas en generosas páginas parecen demostrar que en ese momen-

to el país estaba yermo, con una población aproximada de 80 mil personas. Cincuenta mil correspondían a las fuerzas uniformadas y treinta mil a patriotas desaparecidos tras implacable persecución y horrendo final. Hoy existen museos en homenaje a las "víctimas candorosas" de la macabra represión del Estado y ninguna alusión a los crímenes cometidos por los terroristas desaparecidos que provocaron centenares de muertos. Veintinueve años después nadie se hace cargo de los muertos ocasionados por la frenética acción de las bandas de delincuentes terroristas y los mismos que admitieron la nefasta intervención militar silencian con idéntica indecorosa responsabilidad civil las aberraciones guerrilleras.¹⁸

...en lo personal me dignifico como peronista levantando una bandera que el justicialismo en dos décadas dejó en manos de diferentes corrientes políticas (...) generaron una idea en la comunidad de que solo reclamaban reivindicaciones estudiantiles, culturales y gremiales, cuando realmente luchaban por ideales de una Patria justa, libre y soberana.¹⁹

...como militantes del Partido Demócrata Progresista tenemos la necesidad, al menos la gran parte de la nueva generación de afiliados, de decir: Por favor, no confundan los dichos y hechos de un grupo de dirigentes que dijo ser demócrata progresista con los principios rectores elaborados por Lisandro de la Torre y plasmados en las bases y principios de esta organización política (...) ¡Perdón, perdón a toda la sociedad por la actuación de hombres y mujeres del PDP que en aquella época negra de la historia argentina abandonaron los principios para ponerse a disposición del Estado militar opresor excluyente, ilegal e ilegítimo!²⁰

La primera carta despierta preguntas complejas: ¿puede la Historia

18 Ausencia de testigos. La Capital, p. 19. Secc. Carta de Lectores. 23 de marzo de 2005.

19 El mal explicado 24 de marzo. La Capital, p. 12. Secc. Carta de Lectores. 28 de marzo de 2005.

20 A 30 años del golpe, perdón. La Capital, p. 23. Secc. Carta de Lectores, 11 de marzo de 2006.

hacernos cambiar de opinión? ¿Qué papel juega en la distancia entre “memoria vivida” y “memoria transmitida”? Acordamos con Vezzetti (2002) en cuanto a lo determinante que resultan las percepciones y representaciones (filtradas) del presente al momento de evaluar cualquier metamorfosis en la interpretación histórica, en general y en lo particular del período dictatorial²¹. En tal sentido, podría decirse que, con mayor fuerza aun, es cierto discurso contemporáneo el que opera en gran parte de las lecturas que se recogen del corpus; ciertos sedimentos del lenguaje permiten construir hipótesis de orden histórico-político. Específicamente hacemos notar el siguiente enunciado: “miles de palabras para denostar el indefendible proceso de reorganización nacional”. Inferimos entonces: todo lo testimoniado y documentado ya no habilitarían “defender” unos acontecimientos que no obstante –bajo otras circunstancias discursivas, sociales y políticas– posiblemente sí fueron aceptados y abonados.

Paralelamente, podría suponerse un comportamiento empático aun perceptible en la opción de conservar la denominación “proceso de reorganización nacional” que parece no someterse a la categoría de terrorismo de Estado. A posteriori, el responsable de esta carta ensaya una caricaturización del discurso militante que evitó la permanencia de la desmentida de las desapariciones; lo hace esgrimiendo “cincuenta mil” contra “treinta mil”. Es decir, al tiempo que reinstala la teoría de una “guerra sucia” también satirizada el rol de las víctimas bajo un “patriotas” cargado de sarcasmo.

No obstante, hay un filo; el lector señala un límite que no se atreve a franquear y expresa finalmente: “implacable persecución” y “horrendo final” para señalar el destino de quienes injuria. Así, una aguda tensión se instala entre aquello que impone un deber-decir y un querer-decir; una permanente muestra del borde discursivo contemporáneo.

Ahora bien, si no hay discurso habilitante para manifestarlo todo

21 El autor citado expresa que toda evocación comporta sentidos, representaciones e imaginarios del presente; esto es, aún cuando se trate de recuerdos íntimos y privados, en ellos se inscriben discursos de la memoria colectiva que formatean las narraciones individuales; dicho proceso es definido como “acción performativa de la memoria”. Cfr. Vezzetti (2002).

¿dónde late lo no-dicho? En este sentido, es claro que el último tramo de su carta termina por llevarse toda muestra de subjetividad en tanto todo esta abarcado por “los otros”; si la otredad se compone de “terroristas” (más) “uniformados” y (más) civiles que silencian el accionar de unos y otros, ¿dónde está el autor?, ¿quién es el autor? Mejor decir, hay un autor que queda por fuera del texto y algunos trazos permanecen omitidos por la (auto) censura que impone (insistimos) lo políticamente correcto en esta materia. En otras palabras, se trama cierto consenso que condena lo manifiesto (espectáculo del horror) del genocidio y que ha posibilitado transitar una concepción del período en términos de “Proceso” a otro de mayor complejidad que, por momentos, alcanza la categoría de terrorismo de Estado. El autor “se estira” hasta donde lo habilita (habilitamos) el discurso contemporáneo. Entonces, no es acaso lo que puede decirse tras 29 años, sino lo que ha dejado de ser (abiertamente) dicho, en tanto han variado las condiciones sociopolíticas que dieran funcionamiento a ciertas prácticas discursivas.

Los restantes ejemplos iluminan otros recodos oscuros: la memoria militante ligada a dos dimensiones ligeramente distintas: “qué fuimos” y “qué hicimos”. Ambas presentan un mismo hilo conductor: (auto) reconocimiento, que sin embargo, no logra serlo tanto como lo anticipan. La primera de ellas intenta la definición de un “nosotros” por vía de un sistema de valoraciones leídos en clave epocal: “lucha” por “ideales” y no mero “reclamo” de “reivindicaciones”, contraposiciones diacrónicas entre lo posible y lo deseable, entre lo inmediato y el largo plazo, lo limitado y extensivo. En tal sentido, y mucho más allá de las singularidades expuestas y/o las particularidades político-partidarias de la década del '70, el punto central es la emergencia de una débil memoria agazapada durante largos años: la militancia en la voz de quienes a ella misma sobrevivieron.

La segunda está refiriendo la participación del Partido Demócrata Progresista en el gobierno municipal de Rosario durante los primeros meses de 1981; específicamente, el Dr. Alberto Natale (principal dirigente del partido por entonces) quien asume el cargo de Intendente. Nuevamente, y no obstante su doble “perdón” respecto de lo descripto, un resto de “confesión” permanece por fuera bajo la expresión: “un gru-

po de dirigentes que dijo ser demócrata progresista”; la aclaratoria “dijo ser” expulsa el “ser” operando como un “deber ser” que no tuvo lugar, como si de una “perversión” se tratara; un desvío anormal no admisible antes que el reconocimiento de su historicidad partidaria y de lo político en general.

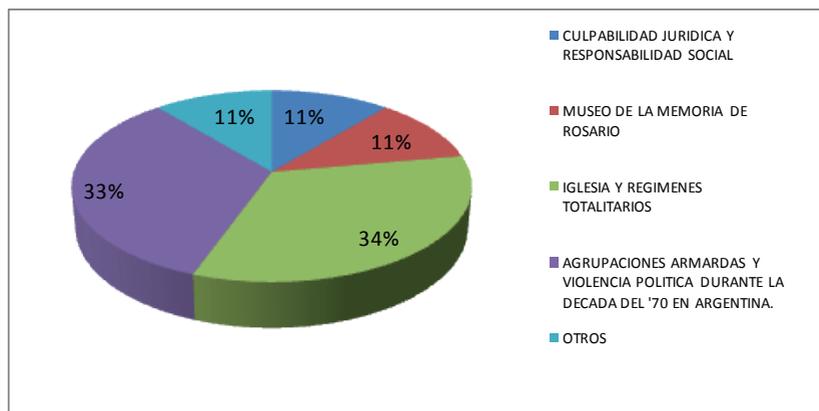
Lo interesante de ambas es observar que existen tramas discursivas que ya no resisten su desarticulación; sencillamente, hay datos que no pueden emerger aislados o en compartimentos estancos: el primero expresa “dignificarse” como peronista pero no puede eludir su larga desmembración constitutiva o “corrientes políticas” que lo conforman, quedando entonces la impresión de estas mismas son realmente el objeto de debate una y otra vez. El segundo, registrándose en las filas de Lisandro de la Torre o *en la torre* de Lisandro; es decir, rescatando una figura quizá excesivamente enaltecida pero suficiente para borrar a los pequeños miserables que también compartieron su emblema. En una y otra pueden rastrearse subjetividades políticas que se asumen como restos de estallidos (Bleichmar, 2009) que comienzan a nombrarse y todavía avergüenzan, se niegan y duelen.

Cartas entre lectores

Este apartado resulta particularmente interesante en términos de los intercambios entre lectores, entre ciudadanos discutiendo problemas históricos que también conforman la agenda de los actuales debates historiográficos; a saber: el rol de la Iglesia durante regímenes totalitarios, modalidades en las políticas de rememoración europeas postgenocidios y el problema de la violencia política desatada durante la década del '70 en Argentina.

Gráficamente:

Figura 5: Carta (entre) lectores. Encuentros y desencuentros



En tanto algunos argumentos son deliberadamente convocados como estrategia discursiva, otros en cambio surgen como “desvíos” del devenir acalorado de las controversias. En este registro se inscriben algunas apreciaciones en torno de las políticas europeas implementadas tras los totalitarismos nazis y fascistas. Al respecto, es importante comentar que el intenso intercambio entre lectores deviene del traslado del MMR al edificio donde funcionara el II Cuerpo del Ejército²² durante la Dictadura. Específicas motivaciones de carácter económico, político e ideológico que detallaremos ulteriormente a propósito de esta institución, viran la discusión hacia conceptos tales como “progreso”, “pasado versus futuro” y “atraso”, develando algunas representaciones sociales respecto de las decisiones tomadas “allá, donde todo funciona”, en “los países serios”. Veamos algunos ejemplos encadenados.

El día 13 de julio de 2004 una asidua participante de esta sección envía una carta titulada “No nos priven del bar temático”, pues sostiene

²² Lujosa casona ubicada en el casco céntrico de la ciudad; edificio-emblema de las decisiones y operaciones militares (Ejército Argentino) sobre las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, Misiones, Chaco y Formosa.

que el traslado del MMR hacia el espacio ocupado por el bar "*Rock and Feller's*"²³ (lugar emblema del *happy hour* local y turístico) es un mero "capricho" sectorial, que su entender "responde a la satisfacción de la ideología de unos pocos en nombre de la democracia".

La primera respuesta será titulada "Sociedad y Memoria" el día 21 de Julio de 2004; en ella, el autor comienza por definir, distinguir y contextualizar el surgimiento, significados precisos de los delitos de Lesa Humanidad a los efectos de fundamentar sobre los lugares de la memoria (Nora, 1984); específicamente dirá:

...un bar podrá estar en cualquier sitio, pero la memoria está donde debe estar, en su lugar. Porque el bar en cuestión ocupa el edificio donde se enseñoreaban el crimen y la tortura. Es muy probable que la señora Cabal no sea la única ignorante de estas cuestiones... y esto es lo que asusta: que además de la ignorancia exista una convicción ideológica de demasiada gente²⁴.

Tras una semana se publica "Contestación que indigna"; tal parece, lo "indignante" es la carta anterior en respuesta de la primera. En este caso, la autora se incluye entre quienes no apoyan el traslado del MMR. Al momento de argumentar su posición, inicia entonces la discusión en paralelo:

...déjeme decirle que España, Italia y los demás países que intervinieron en la Primera y Segunda Guerra Mundial honran a sus muertos y siguieron con el desarrollo de sus respectivas naciones sin estar continuamente sobre el tema. De una vez por todas dejemos de revolver la historia²⁵.

Al día siguiente puede leerse:

...en Alemania está penada cualquier propaganda, publicación o

23 Bar temático bajo formato de franquicia que se pone en funcionamiento desde finales de la década del '90. A la fecha, y tras la entrega de las llaves del edificio al MMR (24 de marzo de 2010), el comercio se ha trasladado a otra pujante zona comercial; desde entonces, el museo está siendo remodelado y adaptado para abrir sus puertas en diciembre de 2010 de forma definitiva.

24 Sociedad y Memoria. *La Capital*, p. 21. Secc. Carta de Lectores, 21 de julio de 2004,

25 Contestación que indigna. *La Capital*, p. 18. Secc. Carta de Lectores, 27 de Julio de 2004

simbología referente al nazismo y en muchos campos de concentración hay museos. En Japón está prohibido constitucionalmente el envío de tropas con fines militares al exterior. China todavía pide la extradición de los jefes japoneses que realizaron.²⁶

En rigor, la lista de historias y geografías lejanas continúa. A posteriori surgirá "En respuesta a un lector" (2004, Julio 29). Sin disimular su ánimo de ofender o tocar una fibra de orden "cultural", el texto expresa: "usted nunca fue más allá de la avenida de Circunvalación²⁷ de Rosario ni tampoco creo que maneje un nivel de cultura general medianamente bueno", e indica que "en casi todas las ciudades de Estados Unidos y Europa" están presentes museos de estas características. Finalmente, el día 30 de julio de 2004, puede leerse "Respuesta a la indignación". En dicha carta, y dado que la cuestión ya resulta definitoria en cuanto a lo hecho o no hecho en Europa y/o EE.UU., se "desempata" explicitando que "(...) no es cierto que hayan crecido mirando hacia adelante: lo hicieron recordando, revolviendo una y otra vez el pasado brutal y lo hacen todavía, pero fundamentalmente castigando a los asesinos y genocidas".²⁸

Sobre lo expuesto, resulta ineludible observar el persistente deporte cívico de la comparación con el "primer mundo", aquí, respecto de las formas de rememoración de los totalitarismos del siglo XX. En estas cartas de lectores, no obstante la sucesión de "indignaciones" varias, acusaciones fundadas en un saber erudito y/o ignorancia de terceros, posiciones en torno a progresos y atrasados causados por X cuantía de memoria(s), el centro del argumento permanece atado al comportamiento histórico y/o contemporáneo de las naciones avanzadas; un "eurocentrismo" positivo o negativo según la perspectiva que se desea apuntalar. Resulta entonces significativo la ausencia de una mirada que proponga otra "medida del progreso" en materia de políticas de la memoria. Todavía más, revisar cuánto de imaginario se acoda en tales referencias si acaso

26 Recordar es sinónimo de madurez. *La Capital*, p. 17. Secc. Carta de Lectores, 28 de julio de 2004

27 Como su nombre lo indica, es una importante avenida que rodea la ciudad marcando su límite jurisdiccional.

28 Respuesta a la indignación, *La Capital*, p. 15. Secc. Carta de Lectores, 30 de Julio de 2004

la miramos orientadas en función de la prosecución de la justicia y castigo de los crímenes perpetrados por fuera de los fastuosos memoriales.

“Let’s make it happen!!”: el Museo de la Memoria de Rosario²⁹

Sin lugar a duda, el MMR merece un análisis pormenorizado al tiempo que una breve introducción que contextualice las motivaciones que estallan en 25 cartas que específicamente aluden a esta institución y que se saturan en un 76 % durante el año 2004. En principio, su génesis resulta de los reclamos y gestiones de organismos locales de DD.HH. que toman cuerpo durante el año 1996 mediante un Comisión Pro Museo reglamentada dos años después por el Concejo Municipal designando una Comisión Directiva. Como puede leerse en su página web: “Es el primero de Argentina reconocido de interés nacional y uno de los primeros de América Latina que trabaja sobre las causas y consecuencias del accionar del Estado terrorista”.

Pero y entonces ¿a qué remite la duplicación de opiniones en 2004? Sin lugar a duda, se trata del espacio físico en disputa. Desde la creación y puesta en marcha del museo, se asignó como lugar provisorio la ex Estación de Trenes Rosario Norte hasta tanto se resolviera la ley de expropiación sobre el edificio donde funcionara la sede del II Cuerpo del Ejército. Precisamente, en mayo de 2004, el intendente de Rosario y el propietario del inmueble firmaron el acuerdo de compra por aproximadamente \$ 3.000.000., al tiempo que se firmó una resolución donde quedó asentado que a partir del año 2006 se instalaría allí el MMR. Esto mismo abrió el acalorado debate ciudadano, registrándose tres miradas medulares:

Gastar en Memoria, invertir en Historia

En primer lugar, señalamos un conjunto de enunciados que comparten una misma percepción bajo la contradictoria expresión: “invertir” en el museo es un “gasto” innecesario y absurdo, ya fuere en términos absolutos y/o relativos a otras necesidades socioeconómicas. En algunos casos, lo dicho no excluye otras perspectivas relacionadas a una (supuesta) historia sesgada y/o articulada a cicatrices sociopolíticas; por el

²⁹ Slogan/marquesina del bar “*Rock and Feller’s*” ubicado en la fachada del edificio donde funcionara el II Cuerpo del Ejército.

contrario, suelen emerger acopladas y solidarias en términos igualmente negativos. Observamos que más allá de las estrategias argumentativas, todas ellas se tocan en un mismo carácter pragmático y utilitarista: ¿Para qué gastar? ¿Para qué revolver en las heridas? ¿Para qué un museo que no contempla todas las voces? Todos parecen partir del mismo razonamiento: ¿En qué *nos* beneficia?

Bajo el argumento de “otras prioridades sociales”, todo resulta más urgente y anterior a la inversión de un museo de estas características; desde la señalización de un semáforo hasta la desnutrición infantil, se recurre a un universo de falsas oposiciones; dato que en verdad suele recaer sobre la generalidad de las políticas culturales, tengan o no un sentido político-histórico. Aquello que aquí se torna particular no es tanto el exponer pseudo oposiciones sino cómo operan encapsulando su componente ideológico; no lo calla sino acaso lo enmascara bajo un aspecto benévolo ligado a un interés superior, tal y como:

¿No tenemos cosas más prioritarias? ¿Es tan importante hacer este museo o es política? (...) ¿Ésta adquisición en qué nos beneficia, qué nos provee? El tener a los niños bien alimentados, poseer buenos y equipados dispensarios, escuelas con talleres para enseñar oficios, nuestros ancianos en lugares decorosos, las calles correctamente iluminadas y señalizadas, ¿no nos dignifica más como sociedad?³⁰

A nuestro entender, una expresión en particular logra sintetizar la queja popular: “Acordar en vez de recordar (...) adecuarse a las realidades presentes, ser simples, prácticos y seguros”.³¹ Así, el argumento va mutando y visibilizando la ideología dominante en el corpus y vehiculizada en los “sentires” que el bar *Rock and Feller’s* despierta. En dicho objeto, ella se expone con impecable desnudez, se vuelve traslúcida, salvaje, topográfica y adquiere un carácter defensivo. Quienes dicen frecuentar y disfrutar del pub temático, son “los rosarinos apolíticos” que militan la conservación del espacio comercial con expresiones del tipo: (...) El traslado del

30 24 de marzo, Día de la Memoria. *La Capital*, p. 19. Secc. Carta de Lectores, 27 de Marzo de 2007.

31 Miremos hacia adelante. *La Capital*, p. 20. Secc. Carta de Lectores, 21 de Julio de 2007

Museo de la memoria al bar *Rock and Feller's* supone la satisfacción de la ideología de unos pocos en nombre de la democracia, perjudicando a los rosarinos apolíticos que disfrutaban de ese espacio”.³²

La violencia política: el argumento de los “testigos involuntarios”

En línea con la saturación discursiva comentada en otros párrafos respecto de la “teoría de los dos demonios”, es dable encontrar igual insistencia sobre la escalada de violencia anterior al despliegue terrorista del Estado; más aun, ella atraviesa medularmente muchas cartas de lectores. En muestras aisladas: “Fueron los culpables de la tragedia que nos tocó vivir y que la mayoría fuimos testigos involuntarios”³³; “La memoria selectiva fomentada también por los medios de comunicación provocan que sigamos divididos. Mucha gente piensa esto pero no quiere ser políticamente incorrecto” (2004, Agosto 8. Que la memoria no sea una desmemoria. *La Capital*, p. 13 Secc. Carta de Lectores); “Que el nunca más sea completo para que se terminen los odios (...) Hagamos memoria, cómo estaba el país antes de lo ocurrido”,³⁴ “Víctimas de los subversivos (...) caídos en cumplimiento del deber (...) Museos que brindan un homenaje a las víctimas candorosas (...) ausencia de los crímenes cometidos por los terroristas desaparecidos”.³⁵

Ciertamente, el uso argumental de la violencia se ubica en primer lugar toda vez que se busca socavar una política para la reactivación de la memoria histórica del pasado cercano; igualmente, se la invoca a los efectos de relativizar los crímenes de lesa humanidad. Especialmente se da una dinámica repetitiva: un determinado pero recortado dato histórico deviene estrategia efectista en tanto es enunciada como verdad; claro que, ello es posible por cuanto se muestra acoplada a los silencios que todavía se tejen a su alrededor relativos a las condiciones de posibilidad histórica y rol del Estado y su “estado de excepción”.

Sostenemos la hipótesis de que acaso no se acudiría al problema de la

32 Miremos hacia adelante. *La Capital*, p. 20. Secc. Carta de Lectores, 21 de Julio de 2007.

33 ¿Crímenes de lesa humanidad? *La Capital*, p. 25 Secc. Carta de Lectores 29 de Septiembre de 2008.

34 La memoria trunca de esta ciudad. *La Capital*, p. 19 Secc. Carta de Lectores, 7 de Noviembre de 2005.

35 La euforia del odio. *La Capital*, p. 15 Secc. Carta de Lectores, 25 de Junio de 2005.

violencia política una y otra vez si diera con una mayor resistencia historiográfica. Concretamente, si se profundizara en un debate despojado de tantos eufemismos; si se superara cierta retórica y liturgia de época hacia un análisis y autocrítica respecto de las convicciones y metodologías ensayadas por las agrupaciones armadas y/o afines a ella. En otras palabras, si se asumiera un combate político-discursivo al respecto, posiblemente sería menos arbitrario su uso y abuso argumental; dejaría de ser un método para conformar aquello que finalmente ha sido y es: un problema histórico y sociopolítico. Siguiendo a Agamben (2000), el nudo no se desata exclusivamente según una oposición, relación o complementariedad entre Memoria e Historia, sino también entre Memoria y Lenguaje; desde la posibilidad de decir antes que la posibilidad de demostrar. Con ello, iluminar las responsabilidades ante el pasado traumático, operaría como un ordenador y jerarquizador de problemas que si bien son satelitales, nunca pueden ser puestos a mismo nivel jurídico, político e histórico.

La memoria como herida

Bajo este argumento emergen aquellas exiguas posturas que acuerdan con el traslado del MMR. En términos generales, prescriben un tratamiento territorial para la “sanación” colectiva: funcionar en el edificio-emblema es una condición inaplazable para curar y prevenir. Así, puede leerse

...precisamos de un lugar que recuerde el Terrorismo de Estado (...) los Museos deben estar donde ocurrieron los acontecimientos que los justifican” O: Veo positiva la compra de ese inmueble tan emblemático para instalar allí el Museo de la Memoria. Se debe refrescar permanentemente la memoria de los argentinos para no volver a caer en los mismos errores (...) Las heridas aun siguen abiertas y no han cicatrizado.³⁶

En esta línea, muchos lectores pronostican lo contrario; un trabajo estéril, pues “...con este museo se continúa una actitud beligerante que divide a la sociedad y no cierra la herida del pasado”.³⁷ En tanto algunos recurren

36 En favor del Museo de la Memoria. *La Capital*, p. 18. Secc. Carta de Lectores, 20 de Junio de 2006.

37 Extirpar el odio y el miedo del corazón. *La Capital*, p. 19. Secc. Carta de Lectores, 4

a fundamentos que ya hemos explicados, hay otro hasta aquí novedoso que resulta francamente fecundo para iluminar el juego de ciertas legitimaciones sociales. Se trata de la estrecha relación entre estética e ideología; de la categoría de lo estético en la construcción de las formas ideológicas dominantes de la sociedad de clases moderna (Eagleton, 2006). Al respecto, un grupo significativo de lectores acude a ciertas adjetivaciones ornamentales para explicar sus perspectivas sobre MMR y bar temático respectivamente. Así, en tanto que el primero llega a ser calificado como "inútil" y/o un "fracaso" dado la (supuesta) no concurrencia y desinterés de "la gente"; el segundo es literalmente: "bueno; lindo; moderno; majestuoso; lucrativo". En otros enunciados se desliza que tal edificio es "demasiado" lujoso para un emprendimiento meramente cultural; más aun, para una institución "de culto", de pocos, de algunos. Tal parece, la problemática se recorta sobre ¿quién merece la belleza?

A modo de cierre

Hemos intentado escuchar el eco que dejan estos lectores entendiendo que sus líneas sentipensantes dibujan un micro paisaje de la cuestión abordada: las perspectivas sobre la historia reciente Argentina; la Dictadura. Sin lugar a duda, diferentes dimensiones se han hecho presentes en los enunciados explícitos, retóricos u omitidos; no obstante, una idea-fuerza se ha tornado aglutinadora: la ideología, concepto que hemos sostenido muy próximo a los efectos de sortear su primera trampa, es decir, la paradoja de esclavizarse a ella en la medida en que es apartada, neutralizada (Zizek, 2003).

Con lo dicho, una primera lectura del corpus podría inferir que ciertos enunciados son efecto de representaciones erróneas que caerían frente a datos objetivos incontrastables, reduciendo la práctica histórica al mero acto de "objetarlas" con sus correspondientes "hechos". Sin embargo, un análisis que no se aparte del componente ideológico desnuda la debilidad de un argumento basado en "distorsiones", "errores" o "ilusiones" al respecto. Por el contrario, se ha observado que "la verdad de los hechos" lejos puede eliminar valoración alguna del pasado, y con ello,

de Mayo de 2004.

del presente. El material indagado evidencia que no existen acontecimientos que hablen por sí mismos sino antes un conjunto de dispositivos comunicacionales que los ponen a funcionar/circular activándolos, censurándolos, encubriéndolos y siempre resinificándolos al calor de un particular momento histórico. Éste que atravesamos, expresa específicas rupturas y continuidades con el pasado cercano.

En algunos pasajes del corpus, las fisuras deben buscarse en el orden de los traumas colectivos, y en este sentido un silencio se torna significativo: la ausencia del discurso del miedo (Corradi, 1985). Al respecto, se impone distinguir, por un lado, el miedo-comportamiento real y simbólico, subjetivo y colectivo, sembrado por el terror estatal durante los años de la Dictadura. Por el otro, el miedo-discurso construido a posteriori, esto es: un conjunto de enunciados compartidos que exponen y refuerzan las razones de los consentimientos sociales.

Desde ya, la complejidad de uno y otro no permite lecturas lineales y acabadas; sí señalamos que el miedo, como discurso hegemónico desde la restauración democrática y hasta finales de la década del '90, no está presente en el corpus. A nuestro entender, no se trata de una ausencia real, pues es claro que éste aun funciona y merodea con significativa efectividad. Interpretamos que acaso se ha "diluido" en el marco de otros relatos que se orientan a revisar atávicas alianzas socioculturales, más ligadas a una larga tradición autoritaria. La no-presencia del discurso del miedo en las cartas de lectores, y más aun, la ausencia de otros enunciados que ocupen su lugar, evidencia un especial momento de puja ideológica, un relato en construcción que no termina por soltar una mirada aprensiva-paternalista, al tiempo que no se afirma en una (imperiosa) autocrítica colectiva. Así, el componente traumático no enunciado, se habría distanciado de los "sentires" inmediatos (terror, parálisis, amenaza, protección), aproximándose ahora a los "pensares" (consentimiento, apoyo, silencio, indiferencia) en Dictadura. Dicha herida propicia un discurso políticamente correcto y moroso: perdón sin arrepentimiento, acuerdos acrílicos y memorias sin justicia. Por otro lado, las heridas no cicatrizadas se visibilizan en la continuidad de estereotipos sociopolíticos: "terroristas", "subversivos", "caídos en cumplimiento del deber", etc. son figuras encapsuladas que viajan en el tiempo sin resquebrajarse.

Asimismo, resulta interesante indagar en la red de sentidos que determinan algunos enunciados; por momento parece que estamos frente a la puja de memorias contra memorias, esto es: ciertas visiones de la historia reciente que intentan ganar la lucha por un sentido histórico (Jelin, 2001). Igualmente, en la manifestación de memorias fuertes y débiles; cuyos ejes habrían variado levemente en los últimos años, sustancialmente con la repolitización de la memoria que operó desnudando narraciones ocultas, prohibidas, agazapadas, como si hubiesen aguardado mejores tiempos para exponer sus discursos; paralelamente, su irrupción en la escena sociopolítica, atenúa otras hasta entonces dominantes y cristalizadas.

Ahora bien, sin negar o subestimar lo dicho hasta aquí, notamos el ingreso de otra lógica en estas cartas de lectores, con fuerza tal que satura las miradas del pasado en el presente: la trama neoliberal operando con algunos conceptos-marco materiales y simbólicos. A saber: pragmatismo a ultranza, libre mercado, individualismo, quiebre del lazo social, neoconservadurismo, demonización del Estado, visión meramente espuria de la política, entre tantos otros legados de la década del '90 en Argentina. En este sentido, el caso del MMR, o mejor decir, la coyuntura de su "traslado" y el respectivo "desplazamiento" del bar *Rock and Feller's*, expone una singular y ardida protección de su espacio meramente y potentemente comercial. Bajo esta perspectiva, hipotetizamos que la lucha por la memoria no se cierne ya sobre el II Cuerpo del Ejército como lugar emblemático de las siniestras decisiones del Estado terrorista, sino sobre el *Rock and Feller's* que ha logrado desdibujar la historicidad del lugar de la memoria.

Como bien afirma Verón (1997), los discursos nunca producen un efecto único pero tampoco producen cualquier repercusión ni son arbitrarios. Sus propiedades discursivas han expresado distintas escalas de disconformidad, descalificación y/o refuerzo de opiniones negativas/positivas acerca de problemáticas y temáticas vinculadas con la Dictadura a modo de revelación, denuncia y más aun intentando crear consensos o dominaciones discursivas. En suma, nuestro análisis ha pretendido mostrar la complejidad del marco ideológico y los conflictos de intereses visibilizado en el corpus.

Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (2002). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia: Pre-textos.
- Borrat, H. (1989). *El periódico como actor político*. Barcelona: Gustavo Gilli.
- Corradi, J. (1985). La cultura del miedo en la sociedad civil: reflexiones y propuestas. En I. Díaz, C. y Passaro, M. (1999). Dos actores políticos singulares en el golpe de Estado de 1976: La Prensa y *The Buenos Aires Herald*. Ponencia en *Jornadas Inter Escuelas/Departamentos de Historia*, Neuquén, Argentina.
- Eagleton, T. (2006). *La estética como ideología*. Madrid: Editorial Trota.
- Nora, P. (1984). *Les Lieux de Mémoire*. Paris: Gallimard.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Kaufmann, C. (2001a). Voces de la memoria. El *Index of Censorship*, U.K; y la censura en el campo educativo conosureño (1976-1983). En R. Forgues (Ed.) *Europa-América Latina al alba del Tercer Milenio. Miradas cruzadas* (pp. 311-322). San Marcos: Perú.
- Kaufmann, C. (2001b). *Dictadura y Educación, Tomo 1 "Universidad y grupos académicos argentinos (1976-1983)*. Madrid: Miño y Dávila.
- Pastor, L. (2006). Un análisis de las cartas al director en diarios de referencia internacional. *Comunicación y Sociedad*, XIX (1), 129-158.
- Rottenberg, A. (1999). *Historia confidencial. La Opinión y otros olvidos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Traverso, E. (2007). Trauma, remoción, anamnesis: la memoria del Holocausto. En S. Lorenzano, S. y Buchenhorst, R. (Eds.), *Políticas de la Memoria. Tensiones en la palabra y la imagen* (pp. 247-260). México: Editorial Gorla.
- Ulanovsky, C. (1997). *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Buenos Aires: Espasa.
- Verón, E. (1997). *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Vezzetti, H. (2002). *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zizek, S. (2003) (comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zullo, J. (1999). A veinte años del golpe de estado: las lecturas de la prensa desde la lingüística crítica. En AAVV, *Discurso y ciencia social*. Buenos Aires: Eudeba.